

Buenos días familia:

Según cuentan los abuelos, hace muchos años, nuestros entretenimientos pasaban por jugar a la lotería con cartones y porotos, chinchón y la infaltable escoba del quince. Mientras duraba el entretenimiento, abuelos, padres e hijos, escuchaban atentamente historias que rondaban lo inverosímil. Que mi madre descendía de la realeza árabe del sur de España, y por ello, todos teníamos un lunar en la mano derecha. O el día que mi tío Roberto fue mordido por un escuerzo y debió sacrificarlo con una pala. Cuando mi abuelo, exiliado de la segunda guerra mundial, seguía los acontecimientos en su spica (radio portátil). Y así seguían, casamientos, abandonos en el altar, si el vestido de la novia era ridículo, etc.

Sin embargo, esos sábados a la tarde noche eran especiales, casi mágicos. Todos acurrucados en la cocina, con una hornalla para calentarnos, muchas veces, apenas había para cenar unas papas al horno y cuando se complicaba un café con leche y al sobre.

Les juro que éramos felices, con pequeñas cosas, una guitarra desafinada sonando con alguna canción del momento. Y obligatoriamente el bañarse, era sábado no había excusa.

Como decíamos con algunos compañeros cada casa es un mundo y una historia distinta, esta situación sanitaria, nos obligó prácticamente a reencontrarnos.

Los atardeceres tempranos del invierno, nos iban abrigando en nuestras camas con copiosas mantas, sin darnos cuenta, teníamos algo que no tiene valor, salud, cobijas para el frío. Las luces del barrio obrero se iban apagando, para soñar con el partido de mañana, con los patines en el asfalto parejo, y con las rodillas coloradas de jugar a la bolita en la tierra.

Pídanles a quienes tengan cerca que les cuenten una historia, que sea linda, que nos quede en el alma y nos constituya como personas.

Los extraño muchísimo y siempre en algún momento del día, pienso en ustedes y a la noche antes de descansar les dedico un pensamiento, para pedir que estén bien, que las cobijas los abrigue a ustedes y sus familias.

Ahora saben que pueden compartir conmigo un poquito de su historia, y a la vuelta nos encontraremos en el verde césped del Bellas para contarlas y compartirlas.

Los quiero mucho

Profesor Javier Browarski.

